

ARIEL



Suplementario antológico de Letras,
Artes, Ciencias y Misceláneas.

Director: FROYLAN TURCIOS.

Apartado 1622. Teléfono 2138.

SERIE 44.

San José de Costa Rica, América Central, 19 de febrero de 1943.

NÚM. 131.

SUMARIO:

I. Escuela de lujo, *Dolores*.—II. Inéditos del próximo libro *Sin literatura*, *Rogelio Sofela*.—III. Caballeridad de Turena. —IV. Diplomacia. —V. Disolación, Símbolo sepulcral, Último amor, *Froylán Turcios*.—VI. Mi amistad con Arévalo Martínez, El hombre que parecía una bestia y un ángel, *Moisés Vincenzi*.—VII. La voz, *Heni de Regnier*.—VIII. El cuarto enemigo del alma, *Alejandro Alvarado Quirós*.—IX. Floridum mare, *José María de Heredia*.—X. Ella, *Emma Ysabel Callejas B.*—XI. Morazán, *Rafael Heliodoro Valle*.—XII. Viajar, alimento indispensable del alma y del cuerpo, *José Vasconcelos*.—XIII. Kantí y los pastores, *Albert Samain*.—XIV. La carta de la esposa de Nariño para la reina de España, *Luis Augusto Cuervo*.—XV. Confidencias, *Leticia Rivera*.—XVI. Conocimientos interesantes. —XVII. El paisaje remoto, *Stefan Zweig*.—XVIII. De un reportaje hecho en Ocaña a Alberto Velásquez. —XIX. La moratoria de un filósofo. —XX. Los millones del clero y la honradez de un ministro. —XXI. Ardíd para no guardar la vigilia, *A. L. Oparin*.—XXII. Delirio de grandeza, *Pierre Lazareff*.—XXIII. Nuestros absurdos, *Christopher Morley*.—XXIV. No sé qué nom-

bre darle, *Hilda Chen Apuy*.—XXV. Diario de Homlet, *Maurice Baring*.—XXVI. Experiencias, *Federico Aniel*.—XXVII. Estadística siniestra, *Alexis Carrel*.—XXVIII. Sencillamente, *Myriam Francis*.—XXIX. Maese Oger, *Luis Bertrand*.—XXX. Cuando somos libres, *Bergson*.—XXXI. La araña higrométrica. —XXXII. Lago con cinco especies de agua. —XXXIII. Desilusión de San Martín, *José Prudencio Cidra*.—XXXIV. Las cuentas del Gran Capitán, *Pierre Lazareff*.—XXXV. Morazán a los prisioneros del Espíritu Santo. —XXXVI. Los diez mandamientos de la salud y de la larga vida. —XXXVII. Satanás, *Dante*.—XXXVIII. El maestro y el discípulo, *M. Guyau*.—XXXIX. Sacrificios, *Mauricio Maeflerlinck*.—XL. Palabras, *Ricardo León*.—XLI. Prodiges vuestras ideas, *José Ingenieros*.—XLII. Curiosa ley matrimonial china. —XLIII. La leyenda de la Atlántida, *C. O. Bunge*.—XLIV. Sisygambis. —XLV. Recompensa de diosa, *Charles Richet*.—XLVI. Los voluntades continuarán siendo perversas, *Arturo Schopenhauer*.—XLVII. Meditaciones. —XLVIII. Mundo místico. —XLIX. Pensamientos. —L. La opinión de los sabios.

LA COLABORACIÓN DE ARIEL SERA SOLICITADA

ESCUELA DE LUJO

Locura, grave error que desentona en una pobre aldea llena de mendigos; es una nota discordante que forzosamente ha de traer muchas otras. La primera el consabido uniforme, que crea en los pueblos exactamente el problema que suprimió en las ciudades, y así oímos decir:

—Sí, fulanita tiene uniforme porque es rica; el papá tiene pulpería. Zutanita también es rica; es hija del carnicero.

Y el que puede costear uniforme mira de arriba para abajo al más haraposito, como que en todo tiempo y lugar grandes y pequeños, blancos, negros o verdes han hecho y hacen uso de ese privilegio. ¡Oh dulce, Divino Nazarenof!

Energía y dinero mal gastados por todas partes mientras lo básico y primordial se desatiende lastimosamente. Sencillez y eficacia quisiéramos ver; menos parada y menos ajetreo para servir bien poco en dos platos. Tenemos que pensar que sería mil veces preferible que en un galerón de caña se le enseñara a las criaturas el respeto debido al anciano que ya no puede valerse, al pobrecito loco, al animalito inocente, indefenso, no di-

gamos física y química que nada tienen que hacer con criaturas que en su gran mayoría no pasarán del tercer grado — respeto, simple respeto a cuanto lo merece; lenguaje decente y limpio en una pobre galera de hoja antes que soltar fieras de insolencia del moderno salón de la escuela que cuesta muchos miles de pesos que les estamos debiendo a las once mil vírgenes.

¿Qué se puede pensar del pueblo en que los niños usan corrientemente el más inmundo y soez lenguaje sin que nadie se alarme ni trate de corregir; en donde se encuentran desalmados capaces de jugar pelota con una pobre vieja que de allí va al hospital, fuera de combate; en donde no se le permite al infeliz loco comerse en paz el bocado que se le da porque pasan los buenos y sanos—hombres y mujeres, no ya chiquillos—picándolo y atormentándolo, mientras él, loco, a nadie ha ofendido?

¿Para qué escuela de lujo si no hay en el pueblo una criatura que entienda que una flor es sagrada, que un pajarito es regalo del cielo? Hasta hace dos años vinieron en bandadas los dulces y encantadores hermanos alados; al terminarse las bayas silvestres en el monte, por allí de noviembre, invadieron

mi jardín en busca de fruta que se les servía abundantemente. ¡Qué encanto! Una vez conté catorce diferentes variedades en el festival de fruta; seguros de estar en casa amiga se movían sin temor, como penetrados de que algo y mucho se les debía por su valiosa contribución de alegría y belleza. Cataras, yigüirros y cazadoras que anidan confiadamente en el patio, me traían al corredor sus parvas de pichones en mayo y junio, para enseñarles el camino de la mesa siempre servida. Ya no vienen; teóricamente las maldecidas flechas están prohibidas, pero no hay muchacho de escuela sin esa arma y aun los hombros no tienen empacho en perseguir a un pobre pajarito como si fuera malvada y peligrosa alimaña, con piedra y palo si no llevan flecha. La flamante escuela de lujo resulta una gran ironía. ¿Qué se está sacando de allí? Piensen los que tienen voz en ese capítulo, y los que pueden hacer algo que lo hagan si aun es tiempo.

Dolores.

Costa Rica, enero de 1943.

INEDITOS DEL PROXIMO LIBRO SIN LITERATURA

Especialmente enviados a la revista del gran prosador y altísimo Poeta Froylán Turcios.

Señor,
¡mi alma ya siente, ya ve!
¡Señor, me ha vuelto la fe!
Siento encendida en el pecho
una azul lámpara arder,
una rosa de milagro,
de divina placidez,
una inquietud celeste y amorosa,
¡una agua viva que mata toda sed!
¡Gracias, Señor, porque mi alma
siente otra vez la Fe!

Rogelio Sotela.

Enero, 1943.

La LIBRERIA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

CABALLEROSIDAD DE TURENA

Turena mandaba un ejército en Alemania. Los magistrados de Francfort creyeron, por el movimiento de las tropas, que éstas estaban próximas a pasar por su territorio. Para librarse de esta calamidad, enviaron emisarios a Turena, ofreciéndole cien mil escudos si accedía a cambiar de dirección.

—En conciencia—dijo Turena a los enviados, —no puedo aceptar vuestro dinero, porque nunca tuve la intención de atravesar vuestra ciudad con mi ejército.

Un predicador, que hablaba en abundancia, notando que su auditorio se hallaba compuesto casi enteramente por mujeres del pueblo, cambió el tema de su sermón y se puso a hablar contra la lotería.

—La gente se ocupa de la lotería durante el día y de noche sueña con ella. En sueños se ve el 85 o el 92 y a la mañana siguiente corren al Monte de Piedad para empeñar sus cosas y jugar el pan de sus hijos.

El digno predicador salía muy contento de los resultados que creía haber alcanzado con su sermón, cuando una mujer lo abordó y le dijo:

—Por favor, señor abate, dígame usted si oí bien los números que usted pronunció: 85 y 92, porque presiento que uno de los dos saldrá premiado.

Canalejas había pronunciado un discurso de tonos radicalísimos. Al levantarse Moret para contestar, le dijo:

—Realmente su señoría me honra mucho, y muy a menudo, llamándome su maestro; y me da de permitir el señor Canalejas que le diga, que yo no le he enseñado ciertas cosas.

DIPLOMACIA

El Embajador de Francia se quejaba, en una audiencia con el Dux de Venecia, que la República, después de haber felicitado al rey francés por la victoria que acababa de alcanzar en España, se había dirigido al rey de España para expresarle su pena por la derrota que acababa de sufrir.

El dux respondió al embajador:

—Tal cosa no debe sorprenderos, puesto que la serenísima República practica la lección del Apóstol, que recomienda a todos los hombres regocijarse con los que están alegres y afligirse con los que sufren.

Poesías inéditas del Ayer.

DESOLACION

*Ya no vendrá nunca en la noche callada
a encenderme en el fuego de su sangre florida.
Tras la puerta es en vano que espere su llegada.
Ella está en el sepulcro para siempre dormida.*

*Hace apenas diez días que la sentí sellada
sobre mi cuerpo ardiente, de pasión encendida,
entregarme temblando su carne perfumada...
Y hoy es sólo una sombra en la muerte abolida.*

*Con un dolor profundo a la cita amorosa
en la campesine casa, llego en la noche oscura.
Hay un grave silencio en que todo reposa.*

*La angustia de perderse ¡oh querida alma mía!
tan terrible es que anhelo en mi inmensa amargura
a tu lado dormir en la tierra sombría.*

Froylán Turcios.

MI AMISTAD CON AREVALO MARTINEZ

Llegué a Guatemala en 1922, en compañía de Salomón de la Selva. Busqué al autor de *El Hombre que parecía un caballo* y lo conduje, en coche, a nuestra pensión. Confieso que me extrañó oírlo decir que no recordaba nada de literatura. No pude comprenderlo. Luego se habló en la mesa de la necesidad de traducir al inglés su obra máxima, sin la menor protesta de Arévalo. De la Selva, que tradujo versos de Turcios, era el hombre que podía realizar este trabajo; es decir, un dominador excepcional de ambas lenguas. Y sin digerir la paradoja de su desinterés literario y su justo deseo de ver sus geniales páginas traducidas a la lengua de Shakespeare, me alejé del país.

Años más tarde, fines de 1936, volví a la encantadora ciudad de Guatemala. Me alojé, como siempre, en un hotelillo modesto. Llegó a visitarme Arévalo. Y estuvo tan lleno de efusiva fraternidad, que me sentí transportado, con su palabra, a los linderos de las cosas eternas. Hablamos de los misterios del mundo durante mañanas y tardes enteras. Leí sus nuevos libros y él leyó los míos con el interés de un hermano. *La Signatura de la Esfinge* me pareció una obra soberbia; y tan grande y aguda como la otra. A raíz de su lectura me dí a la tarea de com-

prender a este maravilloso autor que tiene tratos secretos con los antiguos magos de la cultura, sin lograrlo en forma discursiva y analítica, ya que él, como lo diría Jung, actúa con las ocultas e irracionales fuerzas de lo inconsciente. El funcionario, el Director de Bibliotecas, *la persona social*, la máscara, no tiene conexión alguna con *el sí mismo* de Jung, adentrado en los hondos misterios del cosmos, por conducto de esa intencionalidad instintiva de la caverna interior.

Hice esfuerzos por empujar al diálogo a mi inconsciente con el suyo. Y advertí que el mundo de las máscaras se despedazaba a mis pies, frente a la eternidad de los símbolos. Aquel hombre, efectivamente, había logrado, en ciertos instantes, olvidar el bagaje postizo de la literatura y tocar, con el corazón y la frente los máximos linderos de la vida. Por ello, ciertas palabras le irisaban la piel en mi presencia, hostigándolo con su magia y sus mitos, de fuente individual o colectiva, ya fuera uno u otro el motivo evocado en la charla. Me di cuenta de que las voces del idioma tomaban un valor extraño en sus labios; y las desdobló para mí, a la manera de un mago, más allá de los sentidos ordinarios, en una insospechable zona de misterio. Lo demás, en efecto, no es otra cosa que insustancial retórica, lejos de lo eterno y recóndito de la existencia. Arévalo no era, en la acepción vulgar de los términos, un hombre: era un fan-

tasma, un sapiente fantasma del más allá. Le debo, pues, un conocimiento incógnito en cierto sector profundo del arte. Descubrió que mi yo no era más que un tú para él; y yo le devolví la imagen con mi espejo profundo, a mil leguas de las máscaras. Y le sonreí en la sombra. En ella, lo arrebaté de la duda a la afirmación; y de ésa, al vertiginoso vuelo sin normas, sin retóricas, sin aposturas falsas, sin lógica, sin pedantería de ninguna especie, del alma. Su *persona* no lo sabe, pero su inconsciente lo vive. Y de aquí la fraternidad de su trato, al través de todas las distancias de la superficie y de la duración.

No fué su *persona* la que escribió las siguientes líneas: *Hermano: profunda la impresión que me produjiste. Desde Barba Jacob y Gabriela Mistral, ninguna igual. Si te quedas mi vida cambia. En la física de las almas tú eres algo terrible y definitivamente complementario.* No las escribió su *persona*: yo sé que las impuso su yo profundo, para el mío. Porque en esta existencia multidimensional del hombre, no siempre la lengua dice vacuas palabras: echa escoria y llamas, como un cráter cuyo fondo se ignora. No todo es brisa vana en la selva. La tempestad lo mismo se encrespa en el átomo que en la montaña y la estrella. Lo mismo en mi —destello celeste a pesar de la miseria— que en tu alma profunda.

En verdad, hermano Arévalo, alma complementaria de la mía, la literatura cotidiana es un piélago de fastidio muy digno de ser olvidado. Mirame, hermano, más allá de todas las épocas y de todas las máscaras.

Moisés Vincenzi.

Mi dirección:
San José, Costa Rica. A. C.

BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundado el 1º de octubre de 1889.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00.

Capital pagado y reservas L1.300.000.00.

Hace toda clase de operaciones bancarias, traslados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

LA VOZ

(Versión de Enrique González Martínez).

Yo no quiero que nadie se acerque a mi tristeza,
ni tus pasos amigos, ni tu rostro adorado,
ni tu mano que toca con lánguida nobleza
la perezosa cinta y el volumen cerrado.

Déjame; que mi puerta a nadie se abra ahora,
ni al viento matutino dé paso mi ventana;
está cansado y triste mi corazón, y llora
sobre un mundo sombrío y una existencia vana.

Mi tristeza me viene de una región distante,
más allá de mí mismo; es una cosa ajena,
y todo hombre que ame, que sonría o que cante,
en voz baja la escucha cuando la hora suena.

Y algo se agita y mueve en la conciencia oscura,
se despierta y expande en el alma dormida,
a esa voz apagada que al oído murmura
que es ceniza en su fruto la rosa de la vida.

Henri de Regnier.

EL CUARTO ENEMIGO DEL ALMA

El reinado de Baco sobre los pálidos mortales, que se ha prolongado indefinidamente desde los tiempos mitológicos — aurora de la Historia — en que surgió la figura de aquel robusto mancebo rojizo y mofletudo, coronado de pámpanos y servido por voluptuosas ninfas; el reinado de ese monarca autoritario que desde el Olimpo tantos males ha derramado sobre la tierra está seriamente amenazado. Una revolución palaciega, la más justificada de las revoluciones, intenta destronarlo.

Leemos en uno de los diarios: "La gran guerra de las naciones europeas ha dado lugar a otra guerra que se ha declarado contra las bebidas alcohólicas. El Czar de Rusia inició esta cruzada, al prohibir la fabricación y el consumo del Vodka, la bebida alcohólica predilecta del pueblo ruso; Francia, a instancias del Presidente Poincaré ha emitido leyes prohibiendo el expendio y consumo del ajeno; el Rey Jorge y otros personajes de Inglaterra han prohibido terminantemente que se sirvan bebidas alcohólicas en sus mesas."

Bienhechor ejemplo. En aquella tupida red de intereses, en el ambiente de tradicionalismo o de cortesía para la democracia triunfante, imaginar la taberna desmantelada, el ajeno proscrito, es comprender la radical transformación operada por la guerra.

Si la carnicería de legiones de hombres de

todas las razas iniciada en 1914; si la escena dantesca más lúgubre que todas las que el formidable poeta florentino pintara en su infierno, ha de traer entre otros el resultado de abolir el alcoholismo, bendigamos esa guerra y que el demonio rojo del fuego, entre los resplandores del incendio, confunda para siempre al demonio verde abominable.

Ya es tiempo de reaccionar en nuestra sosegada Arcadia de América contra la plaga que está minando los pueblos y amenazando el porvenir.

En los crímenes que manchan con su tinta roja las planas de los diarios, en las bajezas que se refieren a media voz en el corrillo, en los actos impulsivos de las propagandas políticas, en todas las degradaciones de los hogares opulentos y de las chozas de la aldea, una superficial investigación descubre el invariable origen.

¿Quién es ella?—dice el viejo adagio castellano, en los dramas de sangre y de pasión: pero debe repararse esta injusticia; la causa no es una mujer, es la botella en la mayor de esos casos lamentables.

No se ha explicado bien, por quienes deben hacerlo, cuál es el origen del alcoholismo en Costa Rica. Los ancianos aseguran que mucho tiempo después de la independencia no existía ese vicio en este país y que era nota de escándalo contemplar a un beodo en nuestras calles. Probablemente la guerra de autonomía de 1856 que segó más de diez mil preciosas existencias con el plomo y por la peste nos dejó también el virus que hoy vemos prosperar, por desgracia, con tropical exuberancia.

Para demostrarlo, bástenos citar un hecho: Aranjuez es un barrio que ha surgido como por encanto después del terremoto, en los pintorescos y floridos suburbios de San José; pues bien, en Aranjuez no hay una ermita para rendir culto a Dios, ni hay una escuela para ofrendar a la inteligencia y redimir a la infancia, pero existen varias tabernas con sus puertas permanentemente abiertas y sus rótulos grandes y llamativos.

Abaratar la vida es plausible derrotero para un gobernante; pero impedir la degeneración de las familias, cerrando la casa patentada del Estado, es más que un ideal, es una liberación y aquí puede emprenderse la cruzada sin grandes tropiezos gracias a la índole de nuestro pueblo que imita leyes, prácticas

y costumbres extranjeras con gran docilidad.

La previsión de una medida radical como la que se ha tomado en Rusia, no sería jamás bastante agradecida por nuestros descendientes.

Cuando en nuestras lecturas evocamos la sombra de un poeta amado que prematuramente inclinó para siempre la cabeza; cuando el novelista, el matemático, el filósofo enmudecieron degradados por la tortura física y naufragaron en las celdas de un manicomio, arrebatando a la humanidad las más bellas flores de su pensamiento, un grito de indignación y de protesta se alza de nuestros corazones.

Ya que las pasiones y las debilidades de los hombres son indestructibles, suprimamos al menos los males artificiales que complican y empequeñecen la existencia. No son tres en verdad los enemigos del alma; cuando enumeramos el Mundo, el Demonio y la Carne, se omite la más frecuente y la más pérfida de las tentaciones: la del alcohol.

Alejandro Alvarado Quirós.

1915.

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS
editados en París

Cuentos del Amor y de la Muerte ₡ 4.00
El Vampiro (novela) 3.00
Páginas del Ayer — 3.00
Flores de Almendro (poesías) 3.00

En la LIBRERÍA ARIEL

60 varas al sur de la capilla del Seminario.

FLORIDUM MARE

(Versión de R. Magaña Peón).

La cosecha desborda el campo matizado.
Euro, travieso, agita la superficie tersa.
Un carro de labranza con su lanzón a inversa,
parece nave que orza con el boprés alzado.

El mar que es a mis plantas.—Oeste empurpurado
con ráfagas violetas, cerúleas, rosa y persa
o alburas de cordeco que el reflujo dispersa,—
verdea al infinito como un inmenso prado.

Las ágiles gaviotas que siguen la marea
vuelan sobre los trigos que leda brisa oreá,
dando alegres chillidos, gáncando voluptuosas;

mientras que, de la tierra un céfiro enmielado
sobre el florido piélago nubes de mariposas
dispersa en los espasmos de su temblor alado.

José María de Heredia.

Para ARIEL.

ELLA

(Relato de una anciana).

Todos los días la encontraba. Al mirarla se alejaban de mí todas las penas, y entonces vivía otro mundo: el suyo.

Sus ojos eran muy negros y en su luz podía yo adivinar las mil quimeras que su cabecita loca guardaba. Tenía el cabello claro y en rebeldes rizos caía sobre sus hombros. ¿Su edad? Veinte años, quizá.

Siempre imaginé su vida en un mundo feliz; nunca creí que sus ojos se pudieran empañar con dolorosas lágrimas o que su boca se viera obligada a abandonar su sonrisa.

Un día ya no la ví, y luego otro y otro y ella no volvió a aparecer. Muchas veces estuve tentada a correr mucho hasta encontrarla; ¿pero hacia dónde dirigiría mis débiles piernas?

Hoy el destino la ha puesto de nuevo frente a mí. Hubiera preferido no volverla a ver; haber guardado dentro de mi corazón la imagen de aquella chiquilla venturosa que con su sonrisa y sus ojos negros llenó un vacío en mi vida. Hoy ya no es feliz; está pálida; de su carita huyó, tal vez para siempre, aquella expresión, de dicha que hacía retener sobre ella mis miradas. ¿Y su traje? Su traje ahora es negro; está de luto.

Siento que las lágrimas corren por mis mejillas. ¿Quién era el ser querido que de su lado se fué a la eternidad? Nunca sabré su nombre.

Mi corazón de madre hoy ha sufrido mucho. Me había imaginado ver en ella a la hija que un día Dios me diera por muy corto tiempo.

Emma Isabel Callejas B.

Costa Rica, enero de 1943.

Puntualidad es el arte de esperar a alguien.—
Strickland Guillán.

MORAZAN

A medida que transcurre el tiempo crece la estatura histórica de Morazán, porque fué uno de los hombres de pensamiento y de acción que se afanaron por elaborar un nuevo mundo americano y supo estremecer su época con ideas de renovación, de superación. Nutrido en ciertas ideas políticas que llegaban

de Europa en busca del clima humano de América, autodidacto como muchos de sus contemporáneos, inquietado por la pasión generosa, por el amor a la gloria, pero sin la teatralidad de los héroes románticos del siglo XIX, a Morazán le faltó escenario en qué poner de relieve las calidades de su espíritu insigne, y a pesar de que durante muchos años fué la figura central de los acontecimientos que habían de arrollarle, tuvo al fin que aceptar el fracaso y sellar con sangre lo más noble de su programa ideológico. Su luz interior basta para disipar las impurezas que no faltan a los grandes espíritus. Le tocó vivir en uno de los períodos más azarosos de la historia de este hemisferio y no pudo evitar los desmanes y violencias que fueron la escuela natural de la revolución en que era protagonista. Eran muchos y muy poderosos sus adversarios, como que procedían de una sociedad que durante varios siglos se había posesionado de las riquezas y las almas. Su mérito está en haber despertado la conciencia de sus conciudadanos y en defender con la espada un grande ideal cuyo fracaso hoy deplorarían, si vivieran, los que fueron sus más implacables enemigos. Por eso, para los centroamericanos que tienen nostalgia por la unión de los cinco países, que en más de una centuria han estado divididos, la pasión y muerte de Morazán sirven de estímulo y de esperanza. Excepción hecha de José Cecilio del Valle— acaso el único hombre realmente preparado para culminar como estadista en Centro América—nadie hasta hoy ha podido emular en grandeza al héroe que hace un siglo cayó en inicio episodio. Morazán tuvo que luchar contra muchos intereses creados; pero sobre aquellos que los representaban, él se alza y revive, y les ha superado, y su solo nombre basta para iluminar promesas, porque sigue siendo bandera y numen, mientras de sus deturpadores solamente se acuerdan los eruditos incapaces de comprender y de crear.

Rafael Heliodoro Valle.

VIAJAR, ALIMENTO INDISPENSABLE DEL ALMA Y DEL CUERPO

Viajar debiera ser un derecho inscrito en la Carta fundamental de todas las naciones. Cada habitante del planeta, por lo menos

dentro de ciertos límites de edad, debiera disfrutar del derecho natural de trasladarse gratuitamente o a muy poco costo de un extremo a otro del mundo. Tal cosa no deberá mirarse como un suplemento de la educación, sino como parte inalienable del destino individual y consecuencia de la vida misma: recorrer caminos, recorrerlos a pie y sentarse delante de los paisajes y perderse en los vericuetos de ciudades complicadas y remotas.

Un baño de mundo, tan necesario al alma como al cuerpo es necesaria el agua de mar, no debiera privarse a nadie de tomarlo. No poder viajar equivale a tener el cuerpo en cárcel. Dentro del corazón llevamos como un pájaro que periódicamente necesita volar. Los halagos concretos de cada excursión son meros pretextos y como si dijéramos el motivo de nuestros viajes: el clima, la altura, los baños, meras razones del cuerpo que disimulan la causa profunda que nos pone en movimiento. ¿Habéis sentido la angustia, la inquietud infinita, el hastío mortal que se apodera de nosotros así que hemos estado pegados a un sitio más de un año y no obstante que por azar nos hayamos sentido muy felices en todo ese plazo? Es el pájaro interior, el alma volandera que nunca se satisface y hurga los panoramas, por ver si descubre la abertura del velo, el vano celeste por donde ha de escapar.

José Vasconcelos.

Replica Sandoval a Romero Robledo, censurándole el procedimiento seguido en las elecciones y encarado con el Ministro, le dijo:

—Usásteis todos los resortes de la sinceridad, menos la sinceridad; os sucedió lo que al personaje de Calderón, cuya cita hago:

*Tenéis, Fabio, al parecer,
despenser a la medida,
que a quien convida se olvidá
de traerle qué comer.*

*Si en convidar, Fabio amigo,
gastas tan poco dinero,
préstame tu despensero
y vente a cenar conmigo.*

**Todos los textos de ARIEL han sido
escritos, seleccionados o extractados
por su Director.**

XANTIS Y LOS PASTORES

(Traducción de Ismael Enrique Arciniegas).

Pale toca su flauta bajo el azul sereno.
Con su labio el oboe vibrar hace Meleno,
y uno y otro, a su turno, van modulando un canto
que a la tarde radiosa le da mayor encanto.
Xantis, de negros ojos, donde clara luz brilla,
escucha a los pastores, un dedo en la mejilla.
Quince años tiene Xantis, y su alma que es dulzura,
semeja una corola que inclina el aura pura.
La Piedad en la frente le dió en la cuna un beso.
Y un corderillo siempre lleva en sus brazos preso,
La noche baja. Entonces, terminada la lucha,
dúo de oboe y flauta de repente se escucha,
y en la sombra en que fulgen estrellas a porfía
va subiendo, subiendo con tierna melodía,
que en ella con tristezas como llorar parece
la infinita dulzura que la tierra embellece:
y la virgen de negras pupilas, extasiada,
siente al oír las notas el alma destrozada.
De ella en torno un misterio va cambiando las cosas,
dulce cual luz de luna sobre dormidas rosas.
Oyendo sigue inmóvil, y suspirando y mustia,
y en su ser conturbado tiembla indecible angustia,
mientras que de sus ojos, bajo emoción ignota,
su alma, en llanto de oro, desciende gota a gota.

Albert Samain.

Pida
Bavaria - Gold...



y le darán cerveza...

Cervecería Ortega-San José, Costa Rica

LA CARTA DE LA ESPOSA DE NARIÑO A LA REINA DE ESPAÑA

Es ejemplar el memorial que la esposa inconsolable dirigió a la frívola Reina María Luisa, mujer de Carlos IV, reclamando la libertad de Nariño. (*) "No es la primera vez

(*) Antonio Nariño, el gran patriota colombiano (1767-1823).

—le decía—que dirijo a Vuestra Majestad mis humildes súplicas, porque hace siete años que sufro todas las calamidades que le pueden sobrevenir a una criatura inocente. Las desgracias con el tiempo suelen minorarse; pero en mí el tiempo las hace cada día más pesadas y las multiplica. La mayor de todas es seguramente la de que mis clamores no hayan llegado a las reales manos de Vuestra Majestad; ellos hubieran movido su piadoso corazón, lo hubieran penetrado de ese sentimiento tan natural que inspiran las desgracias de una mujer inocente, víctima de las persecuciones a su desdichado marido. Hoy, señora, reúno todas mis lágrimas para suplicar a Vuestra Majestad se digne oír con clemencia la exposición sencilla y sucinta de mis trabajos.” Sigue un relato supremamente doloroso de la tragedia que sobre su hogar ha desencadenado la realeza. Todos los bienes, aun los de uso íntimo y personal embargados; su dote secuestrada; perseguida con rabia hasta obligarla a ocultarse y huir con sus hijos, a dormir a la intemperie en casas compasivas; el hambre rondando en torno suyo, muchas puertas cerradas, sordos los oídos al sollozo de su inconformidad, el puño de la ley sobre su cabeza que un día soñó ser feliz y que ahora, en plena juventud, principia a blanquear en el martirio de la desolación. El final de aquel memorial, que habría conmovido entrañas menos duras que las veleidosas a quienes iba dirigido, es la suprema queja de un llanto que estalla: “Duélase Vuestra Majestad de mis trabajos, detenga por un instante sus miradas compasivas sobre una madre afligida, sobre una esposa desconsolada que se alimenta con un pan de dolor regado con sus lágrimas. Que se me devuelva, señora, a mi esposo, que mis hijos recobren a su padre.”

Cada una de esas palabras vibra y perdura en el escenario de la revolución, cuyo primer acto se inicia con ellas como fatídico augurio del drama que vendrá después.

Luis Augusto Cuervo.

CONFIDENCIAS

—Amigo, toma mis manos y dime ¿sientes su tibieza? Es de sol, que recogí a puñados esta mañana por los caminos dorados de estío, del pueblo dormido... ¡Ay, amigo! Cuán pronto el hielo

se apodera de mí, entamece mis dedos y prende en la mente una angustiosa sensación de vacío. Pienso: la muerte ha de ser así: caminos interminables de pueblos dormidos aún; luego un choque, un vago anhelar; frío y el vacío angustioso... ¡Nada! Mírame en los ojos ¿qué ves? ¡Oh mis pupilas que abrillanta la ilusión! ¡Estás tan cerca! Dime qué ves en ellas. ¡No, no hables, mejor. Veo desfilar sombras nada más, que enturbian su luminosidad anterior—dirías.

Ya sé. Son las sombras dolientes de los años idos, pasados en una inútil espera.

Leticia Rivera.

ARIEL

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale.... ₡ 1.50
Número del día..... 0.60
Número atrasado..... 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional.

CONOCIMIENTOS INTERESANTES

—Juan Roe fué el explorador inglés (1813-1893) que encontró los restos de Franklin, por lo que le fué adjudicada la suma ofrecida de diez mil libras esterlinas.

—Guillermo Rablin, ingeniero alemán (1806-1869) construyó el gran puente que une a Brooklyn con Nueva York.

—Manuel Reina, poeta español, fué apellidado *el Fortuny de la Poesía* (1856-1905).

—La reseda es originaria de Egipto.

—Cecil Rhodes, político colonial inglés, (1853-1902), llamado *el Napoleón del Cabo*, fué el instigador de la guerra anglo-boer.

—Moncharrif-ed-Dim Saadi. El más célebre de los poetas persas (1184-1291). La mejor de sus obras es *El Jardín de las Rosas*. Murió a la edad de 107 años.

—Tarso, en Anatolia, Turquía asiática, fué patria de San Pablo, visitada antes por Antonio y Cleopatra; en esa ciudad fué sepultado Juliano el Apóstata.

—El Temple, edificio de los caballeros templarios en París, sirvió de prisión a Luis XVI y a su familia y fué demolido en 1811.

—Lope de Rueda y Juan de Timoneda fundaron el teatro español.

—Santo Tomás de Aquino nació en el reino de Nápoles (1226-1274). De la familia de los condes de Aquino y primo del emperador Federico II. Dominico, llamado *Doctor Angélico*.

—El topacio del Brasil es amarillo rojizo, rosado, o morado por la acción del calor.

—*Utopía*. (Lugar que no existe). Tomado del libro que publicó Tomás Moro con el título de *Utopía*, describiendo una república imaginaria. Plan, proyecto, doctrina o sistema halagüeño, pero irrealizable.

EL PAISAJE REMOTO

(Traducción de Otto de Greiff).

Es sólo un sueño, en la niñez soñado
quizás, o un episodio acontecido
en un viaje hace tiempos olvidado.

Mas en mi la visión ha persistido
como si el filo de un puñal la hubiera
del fondo de la noche desprendido;

de los montes descende una ladera
hasta los torbellinos desatados
de un torrente salvaje que acelera

su fuga por cantiles escarpados,
hasta donde las vides, de su lumbre
azul, bañan los céspedes dorados.

Y en cada sueño miro igual techumbre,
alta y aguda, bajo el sol ardiente,
y aspiro una fragante dulcedumbre

de aire del sur, y escucho desde el puente,
el agua, a cuya margen va pasando
una vereda blanca, eternamente.

Y una duda me viene torturando:
la de saber si anduve ese camino,
en sueños o en la vida, y dónde y cuándo;

y el sendero allá va, lento y cansino,
del áspero torrente a la llanura;
y su origen ignoro, y su destino.

Como un ópalo vivo, me satura
de una inmensa nostalgia y me extravía
en medio de la noche, a la ventura,

más allá de la loca fantasía,
a esa región oculta en la distancia,
tan alegre de nubes, y tan mía,
como si fuera mi remota infancia.

Stefan Zweig.

DE UN REPORTAJE HECHO EN OCAÑA A EDMUNDO VELASQUEZ

...También en San José se edita *Ariel*, la gran revista del hondureño Froylán Turcios, a quien Velásquez considera como el cerebro mejor organizado de Centro América.

Revista *Hacaritama*, Ocaña,
octubre de 1942.

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos de *Ariel*, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

LA MORATORIA DE UN FILOSOFO

Alejandro von Humboldt, el hombre de ciencia, Johannes von Muelles, el gran historiador, y Johann Fichte, el renombrado filósofo, tuvieron un tiempo sus residencias en una manzana de casas cuyo dueño era un famoso destilador. El propietario se refería al grupo de arrendatarios famosos como su *zoológico de sabios...* y solía, con frecuencia, llevar a sus amigos alrededor de la manzana, señalando la casa en que vivía cada cual.

—Ahí vive von Humboldt—decía una vez a un amigo;—ese es un sabio en ciencias naturales y un realista. Paga su arriendo a tiempo. Más allá vive von Mueller. Es historiador y comprende la formación y declinación de los imperios. Por eso paga sus arriendos atrasados, pero los paga. Pero en esa tercera casa vive ese tipo Fichte, que es un filósofo. Su verdadera morada—sostiene—está en el universo, y puesto que uno no paga arriendo en el cosmos, no ve la necesidad de pagarme a mí.

SÍMBOLO SEPULCRAL

La tumba del vejete infeliz—a quien su mujer traicionara tantas veces—mostraba, en aquel dos de noviembre extraordinaria profusión de adornos. Grandes ramos de flores artificiales y enorme número de coronas y de medias lunas fijaron allí las manos, aun be-

llas, de la viuda galante.

Al pasar junto al ostentoso recuerdo, todos evocaban al hombrezuelo de las guedejas-blanquecinas y la amable figura de su pecadora mujer.

Y sucedió que visité el cementerio algunos meses después de aquel aniversario fúnebre. Me detuve junto al sepulcro que viera antes florido de aparatosos homenajes. Y... ¡oh cosa singular y sin precedente en los recónditos misterios de las necrópolis! ¡Las áridas ramas de las coronas y de las medias lunas formaban sobre la fría losa un gráfico montón de cuernos entrelazados!

Froylán Turcios.

LOS MILLONES DEL CLERO Y LA HONRADEZ DE UN MINISTRO

Guillermo Prieto poseyó cualidades que le dan lugar estimadísimo en la vasta galería de personajes de antaño: me refiero a su honradez. Es probado que pasaron por sus manos cerca de \$ 300.000.000 cuando la desamortización de los bienes eclesiásticos, y que no sólo no conservó ni uno de ellos, sino que renunció a la suma de \$ 200,000 que de gratificación le correspondían como Ministro de Hacienda, por llevar a cabo la desamortización famosa. Sin que de maldiciente se me tache, puedo afirmar que no siempre ha sido de práctica honradez tamaña.

Y ya hemos visto su fortuna: sus rimas, su biblioteca, su modesta *Casa del Romancero* en Tacubaya y una corona de laurel. Porque fué coronado con aplauso grandísimo en una manifestación espontánea y sin precedente entre nosotros.

Cuentan los que saben de esta coronación, que cuando el poeta salió a la calle seguido de sus admiradores literarios, al concluir el banquete en que le ofrecieron ese premio preciadísimo, no bien la gente del pueblo se enteró de lo que motivaba esa agrupación de personas de levita y chistera, caminando por mitad del arroyo en pos de un viejo que le era conocidísimo, empezó a engrosarse la cauda que lo seguía y empezaron a cruzar por los aires gritos de ¡Viva Guillermo Prieto! ¡Viva nuestro poeta! ¡Viva el poeta del pueblo!, hasta el punto de que los gendarmes tuvieron que encauzar el curso de ese río voluntario; y Guillermo Prieto, conmovido, al aire sus canas mal defendi-

das por la montera, y en la diestra temblorosa su polvoriento sombrero hongo, no atinaba a responder y a pagar tales muestras de cariño sino con sonrisas truncas por la emoción y lágrimas de dicha que de sus ojos cegatos e inquietos le resbalaban lentamente.

Federico Gamba.

ARDID PARA NO GUARDAR LA VIGILIA

Según la opinión de los eruditos más célebres de la Edad Media, los gansos y los ánades procedían de las conchas marinas, y antes se habían originado de los frutos de los árboles. Los pájaros también podían nacer directamente de los frutos.

El cardenal Pietro Damiani expuso, a principios del siglo XI, la famosa leyenda del árbol de los gansos. El gran enciclopedista inglés Alexander Neckam modificó un siglo después la teoría del origen de las aves; según él provenían de los abetos que se habían puesto en contacto con las sales del agua del mar.

Más tarde esta teoría del origen vegetal de los gansos y ánades fué tan aceptada, que el uso de su carne se volvió muy común durante los días de ayuno.

Se necesitó una bula especial del Papa Inocencio III para prohibir esa práctica.

A. L. Oparin.

El origen de la vida.

DELIRIO DE GRANDEZA

Un niño inglés explicaba con orgullo que podía seguir la línea de sus antepasados hasta la época de Guillermo el Conquistador.

—No me extrañaría—comentó uno de sus amigos—que la próxima vez que salga en la conversación este tema, nos digas que se hallaban antepasados tuyos en el Arca de Noé.

—De ninguna manera—replicó el primero—; mi familia siempre ha tenido yates particulares.

Pierre Lazareff.

NUESTROS ABSURDOS

Un hombre está sentado en una peluquería, con la cara cubierta de toallas y el pelo empapado de lociones. De pronto, entra corriendo un muchacho:

—¡Señor Pérez, señor Pérez—grita—, se está quemando su casa!

Horrorizado, el cliente salta de la silla, se quita las toallas, se precipita a la calle, y se abre desesperadamente paso entre la muchedumbre. Después de recorrer tres o cuatro cuadras, se para y se dice a sí mismo:

—¿Qué diablos me importa? Yo no soy el señor Pérez.

Mucho tiempo después de leer esta anécdota, que a primera vista parece absurda, reflexioné que encierra quizás una sátira de nuestros propios absurdos. En cuanto a mí, ¡cuánto tiempo y energía he derrochado en apagar incendios en casa ajena, y en temer catástrofes que en nada me concernían!

Christopher Morley.

COMPRADOR DE LIBROS: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

EL HOMBRE QUE PARECIA UNA BESTIA Y UN ANGEL

Ariel y Calibán se dividen el imperio del alma humana. Viven tan juntos en esta secreta caverna que el uno no actúa sin la inmediata oposición del otro; Ariel, cuando se levanta en ella, lo hace sobre las espaldas de él y cuando éste se yergue, sujeta a su contrincante de las alas y lo postra bajo sus pies victoriosos. No hay solución alguna de continuidad entre la derrota y el triunfo de ambos. Más separada de su cuerpo está la sombra que proyecta, que estos ancestrales moradores del interior humano. Sin embargo, hay atormentados espíritus en que la lucha inacabable no se decide más que durante breves instantes, para volver de nuevo a la zozobra de un indeciso y angustioso comienzo. Entre estos conocí a uno en México, en 1922, que tenía la lengua dividida en dos partes, a la manera de un dragón oriental: un extremo servía para cantar milagrosamente la vida profunda y, el otro, para enlodarse en el cieno de todos los caminos. El primero libaba miel del Atica; el segundo devoraba es-

Aquella tarde de nuestra cita fui a una can-

tina situada al norte de la Alameda, en compañía de dos finos poetas centroamericanos, a conocer a esta bestia angélica. Empezó por escoger el mozo más bello para nuestro servicio. No hubo preámbulo alguno en el indecoroso abordaje:

—Ojitos de uva madura, vuelve pronto—le dijo, soltándole tres gruesas monedas de plata.

Y continuaba leyéndonos sus maravillosos poemas. Al terminar la lectura del más hondo de ellos, nos preguntó, dejándome de último, sobre la impresión que nos había causado. El primer poeta—exquisito sonetista—aludió a sus mejores imágenes. El segundo, a las estrofas más inspiradas y más limpias. Y yo, sin considerar palabras y figuras, le dije:

—Lo que me impresiona más hondamente no es la vitalidad imaginativa del poema; no es la música orquestal de sus palabras: es, en concreto, la sensación del tiempo que pasa y que canta en sus versos. La punta angélica de su doble lengua se alzó sobre nuestras cabezas, para decirme:

—Tú eres un verdadero crítico.

Más tequila, más embriaguez y más versos. Y, al terminar el demoníaco ágape angelical, llamó al mozo, ya convencido, lo abrazó tiernamente, y se despidió de nosotros, recordándonos:

—Les aseguré que no me levantaría de esta mesa sin conquistar al mozo.

Un hedor intenso se agolpó en mis narices como si pasara por un canal gigantesco, lleno de podredumbre y de gusanos. Sacudí ligeramente la cabeza y susurré estos versos:

Y hay días en que somos tan sórdidos, tan sórdidos, como la entraña oscura de oscuro pedernal: la noche nos sorprende con sus profusas lámparas, en rútilas monedas rasando el Bien y el Mal...

Y hay días en que somos tan plácidos, tan plácidos, —niñez en el crepúsculo! ¡Laguna de zafir!— que un trino, un verso, un monte, un pájaro que cruza, y hasta las propias penas nos hacen sonreír...

Y hay días en que somos tan lúbricos, tan lúbricos, que nos depara en vano su carne la mujer; tras de ceñir un talle y acariciar un seno, la redondez de un fruto nos vuelve a estremecer...

Y hay días en que somos tan lúgubres, tan lúgubres, como en las noches lúgubres, el llanto del pinar; el alma gime entonces bajo el dolor del mundo, y acaso ni Dios mismo nos pueda consolar.

Mas hay también ¡oh tierra! un día... un día... un día... en que levamos anclas para jamás volver... Un día en que discurren vientos inexorables... ¡Un día en que ya nadie nos puede retener!

El recuerdo de Baudelaire puso, después de la

frase final, un nuevo argumento en favor de la existencia de los ángeles demoníacos y los demonios angélicos; de los espíritus en que se reparten Ariel y Calibán, alternativamente, minuto a minuto, la pavorosa mueca y la divina sonrisa de la vida.

Moisés Vincenzi.

NO SE QUE NOMBRE DARLE...

No sé qué nombre darle... Es algo oscuro y extraño que se adentra en el pecho... Es algo movedido que se curva en las bocas como leve sonrisa...

No sé qué nombre darle... Se agita palpitante y abre un abismo entre los dos... Tu silencio se tiende y se enlaza a mi silencio, y hay entonces en el aire un presagio fatal...

No sé qué nombre darle... porque no ha de tener nombre lo que cierra tu puerta y mi puerta, y nos hace mirarnos en la mudez plena de dos soledades...

No sé qué nombre darle... Y, sin embargo, pesa en mi alma constantemente y me dice que ha llegado el día, el día en que tú has de ser tú y yo he de ser yo...

No sé qué nombre darle... pero se ha interpuesto para resumir los caminos y desenlazar las manos. Y lo miro en tus ojos y lo siento en los míos, como el horror inexpresado de una muerte lenta que se anuda a tu cuello y aprieta mi garganta... en una despedida que cuelga del silencio, del silencio poblado de palabras calladas... en un *farewell* que muere en los labios cerrados, pues hemos de alejarnos sin decirnos nada, porque ni tú ni yo sabremos nunca qué nombre hemos de darle...

Hilda Chen Apuy.

Diciembre, 1942.

DIARIO DE HAMLET

(Hamlet, Príncipe de Dinamarca. Diario de una temporada que pasó en Inglaterra, adonde fué enviado como estudiante de la Universidad de Oxford y puesto al cuidado de Polonio).

(Colegio de Bailloll).

Lunes

Leo en alta voz mi *Ensayo sobre la Igualdad* acompañado del Maestro. Comienzo así: *Tratad a todos los hombres como si fueran vuestros iguales, sobre todo a los ricos.* El Maestro ha acogido con un comentario esa proposición:—*Muy licen-*

cioso, príncipe Hamlet, muy licenciosa.

Me entreno para el asalto de esgrima anual entre las Universidades de Oxford y Cambridge. Hago todo lo posible por reducir mi peso. Estoy demasiado gordo.

Martes

He ido a pasar el día en Abingdon. Al regreso me enteré de que mi habitación había sido saqueada. Las dos mandolinas estaban rotas en mil pedazos; todos los muebles demolidos, lo mismo que mis cuadros, incluyendo un retrato dedicado por Ofelia.

Tengo sospechas de quién es el autor del atentado. Por lo pronto voy a cerciorarme de que son ciertas; luego, mi venganza será terrible. Mientras tanto, daré por buena política el disimular mi descontento.

Viernes

Comí, ayer tarde, con un grupo de estudiantes que se reunieron en una granja para discutir de halconería y de poesía francesa. Vinos del Rhin servidos en abundancia. He simulado estar borracho con el único fin de descubrir al culpable que se había tomado tales libertades con mis muebles. Como lo había supuesto, Rosencrantz y Guildenstern son los culpables. En su borrachera han llegado casi a confesarlo.

Tengo la intención de vengarme uno de estos días. Será una venganza real.

Sábado

Volviendo la otra noche a la granja me vi obligado a continuar representando el papel de borracho que había asumido desde el principio de la reunión.

Lo hice improvisando y cantando versos originales, sin rima, cuando desfilábamos por el patio del colegio. La desgracia quiso que nos encontráramos con el Decano que me preguntó qué hacíamos. Le respondí, respetando mi papel: *Buzz, buzz.*

Lunes

Esta mañana se ha reunido una asamblea extraordinaria en el colegio. Debo comparecer delante de ella para responder a las acusaciones siguientes:

a) de haber insultado al Decano.

b) de haberme emborrachado.

c) de haber empujado y luego obligado a los estudiantes más jóvenes a que bebieran más cantidad de alcohol de la saludable.

A lo cual he respondido: a) que dado que me encontraba actualmente en período de entrenamiento era evidente que la acusación de embriaguez quedaba sin fundamento; b) que lejos

de haber insultado al Decano, le había respondido en danés, y sabiendo hasta qué punto todas las lenguas europeas y especialmente las escandinavas le eran familiares, me permitía suponer que él quizá se había dado clara cuenta de la deferencia, el respeto y el temor de que mi expresión estaba impregnada; c) que en lo que concierne a la acusación de haber pervertido a mis jóvenes camaradas, no sentía ninguna vergüenza de encontrarme en el mismo banco de infamia que Sócrates y que estaba dispuesto a participar con alegría, si las autoridades del colegio y mi Real Familia lo juzgaban bueno, la suerte de mi augusto Maestro. De todos modos, me permitía llamar la atención de la asamblea sobre que si se me ponía a la puerta del colegio, aunque fuera a título provisional, me vería en la imposibilidad: a) de ser el *alma mater* en el torneo de esgrima contra la Universidad de Cambridge, que tenía en Laertes, un compatriota mío, un campeón famoso; b) que entonces no podría ya formar parte del equipo de remeros del colegio. Concluí declarando que puesto que mi Real Familia se adhería a todas las decisiones tomadas por el Decano y su colegio, estaba convencido de que una vez acordada mi expulsión, mi Augusto Padre me enviaría inmediatamente a Cambridge para proseguir mis estudios.

Lo más claro de todo ésto fué que no recibí sino un discurso de amonestación. Un poco más tarde, en el mismo día, recibí un recado del Decano pidiéndome que fuera a comer con él el jueves próximo.

Domingo

He almorzado con el Decano para hacer el conocimiento del poeta laureado, del Arzobispo de York, del Lord Canciller, del Embajador de Francia y de Quatrovalli, el célebre juglar italiano. El poeta laureado ha leído en alta voz una oda que acaba de componer sobre el sexto matrimonio del Rey. Es muy mediocre.

Lunes

He tomado parte en un debate celebrado por la Sociedad de Conferencias del Colegio. El tema escogido era: *Los poemas épicos de Homero, ¿fueron escritos por Homero mismo o por un comité de maestros atenienses?* He sostenido, —y al público le pareció una opinión paradójica—, que habían sido escritos por Homero en persona.

Martes

He dado una pequeña comida en mis habitaciones. Asisten Horacio y algunos otros. De nue-

vo me veo obligado a fingir la borrachera, a fin de no romper la armonía de la reunión. Arden un pequeño órgano y una prensa de imprimir bastante complicada, propiedad de un estudiante alemán llamado Fausto, en el patio del colegio.

Miércoles

El Maestro, comentando el entusiasmo de la noche última, ha declarado que no lo encontraba espiritual y nos ha infligido un pesado castigo. Todavía no he encontrado la ocasión de vengarme de Rosencrantz y Guildenstern.

Jueves

Repetición de Polonio, durante dos horas, sobre la historia de Escocia. Muy fastidioso. Durante el mediodía me fuí a remar por el río en mi barco *Ofelia*. Fausto ha sido echado del colegio, provisionalmente, por haber querido evocar al Diablo en su recinto. Parece que eso está estrictamente prohibido por el reglamento. Pretende haber pensado siempre que las autoridades del colegio no creen en el diablo real. A ésto le ha respondido el Decano: *Nosotros tenemos buen cuidado de creer en el Diablo en sentido espiritual, señor Fausto*. Y Fausto ha preguntado, imprudentemente, en qué otro sentido podría creerse en él.

Viernes

Verdaderamente, hace falta que arregle el asunto pendiente con Rosencrantz y Guildenstern lo más de prisa posible. Empieza a convertirse en una obsesión. Son del todo insoportables. He perdido diez kilos desde el comienzo del trimestre. Es satisfactorio. El torneo de esgrima debe celebrarse aquí la semana que viene.

Sábado

El individuo que ocupa la habitación que hay enfrente de la mía es un español. Trátase de un gentilhombre muy culto y amable. Se llama Don Quijote. Le he pedido consejo, ayer tarde, acerca de lo que conviene hacer con Rosencrantz y Guildenstern. Quijote me ha respondido que se trataba en esa ocurrencia de un lance de honor. Y que si yo estaba seguro de que fueran culpables y de haber sido insultado, me era necesario provocarlos a un duelo, individualmente, a espada o sable. Le hice notar, de todos modos, que yo era una buena espada y que había sido designado, por eso, para representar a la Universidad en un torneo de esgrima, mientras que ellos no poseían ninguna maestría en dicho arte. Además, provocarles a un duelo sería hacerles mucho honor. Quijote dijo que debía tomar, indudablemente, un partido, pues de otro modo sería sospechoso de debilidad. En este mo-

mento hablábamos cerca de la ventana abierta; percibi en la oscuridad, caminando furtivamente a lo largo del muro, a un individuo que tomé por Guildenstern. Cogiendo una botella de Jerez que Don Quijote me había regalado, la lancé por la ventana sobre la cabeza del cobarde. ¡Qué desgracia! No era Guildenstern; era el Decano en persona.

Lunes

Comparezco de nuevo delante de la Asamblea extraordinaria del colegio. Acusado de haber herido y casi muerto al Decano. Protesto inútilmente de mi inocencia. Se me hizo notar que estaba en estado de borrachera. Encolerizado, lo que fué un error, llamé *miserable* al Decano y perdí entonces el completo control de mis actos.

Fuí puesto a la puerta a fines del trimestre. Polonio está furioso. Escribió a mi padre aconsejándole que no me enviara de nuevo a Oxford ni tratara de hacerme entrar en Cambridge; era preferible que me enviara a Wittenberg. A causa de mi brusca partida el torneo de esgrima con Laertes no tendrá lugar. Tanto peor; un día llegará en que pueda vengarme de Rosencrantz y de Guildenstern. Partimos hoy para Londres.

Maurice Baring.

NUMEN

Periódico Literario

Director y Redactor Responsable:

JULIO GARET—MAS

Las oficinas se han trasladado a

TIBURCIO GOMEZ, 1859.

MONTEVIDEO, URUGUAY

EXPERIENCIAS

La mujer, a semejanza de la flora de las montañas, marca, con la precisión más característica, la graduación de las zonas superpuestas de la sociedad. La jerarquía de la cultura se reconoce visiblemente en ellas; esa jerarquía es confusa en el otro sexo.

En las mujeres, tiene la regularidad media de la naturaleza; en los hombres presenta las extravagancias' imprevistas de la libertad.

Esto proviene de que el hombre se forma a sí mismo por su actividad, y de que la mujer más bien es formada por el destino; el uno modifica y acomoda las circunstancias con su energía, y la otra las recibe y las refleja en su dulzura; sucede que la mujer es más bien género,

y que el hombre es individuo.

Así, cosa muy curiosa, las mujeres son, a la vez, el sexo más semejante a sí mismo y el más diferente; el más semejante desde el punto de vista moral, y el más diferente desde el punto de vista social; cofradía en el primer caso y jerarquía en el segundo.

Todos los grados de cultura y todas las condiciones se reconocen con precisión en el exterior de la mujer, en sus maneras y en sus gustos.

Federico Amiel.

ESTADISTICA SINIESTRA

La mente no es tan robusta como el cuerpo. Es notable que las enfermedades mentales son por sí mismas más numerosas que todas las demás enfermedades juntas. Los manicomios están rebosantes y son incapaces de recibir a todos cuantos deberían estar reclusos. De acuerdo con C. W. Beers, en el Estado de Nueva York, de cada 22 personas hay una que, tarde o temprano, tendrá que ser reclusa en un manicomio. En todos los Estados Unidos los hospitales cuidan casi ocho veces más enfermos mentales o lunáticos que tuberculosos. Cada año se admiten cerca de 78.000 nuevos casos en los manicomios e instituciones similares. Si las admisiones continúan a esta velocidad, cerca de un millón de los niños y jóvenes que asisten a las escuelas y a las facultades tendrán que ser reclusos un día u otro. En los hospitales del Estado había 340.000 locos en 1932. En instituciones especiales había también 81.850 débiles mentales y epilépticos, y 10.930 se hallan libres bajo palabra. En estas estadísticas no se incluyen los casos mentales tratados en los hospitales particulares. En todo el país, además de los locos, hay 500.000 débiles mentales, y, por añadidura, las inspecciones llevadas a cabo bajo los auspicios del Comité Nacional de Higiene Mental han revelado que por lo menos 400.000 niños se hallan tan faltos de inteligencia que no pueden seguir con aprovechamiento los cursos de las escuelas públicas. En efecto, los individuos que están perturbados son mucho más numerosos. Se estima que muchos cientos de miles de personas que no se mencionan en ninguna estadística se encuentran atacados de psiconeurosis. Estas cifras muestran cuán grande es la fragilidad del sentido de los hombres civilizados y cuán importante es para la sociedad moderna el problema de la salud mental. Las enfermedades de la mente son una grave amenaza. Son más peligrosas que la tuberculosis,

el cáncer y las enfermedades cardíacas y de los riñones, y aun más que el tifus, la peste y el cólera. Hay que temerlas no sólo porque aumentan el número de criminales, sino principalmente porque debilitan profundamente a las razas blancas dominantes. Se observará que no hay muchos más débiles mentales y locos entre los criminales que entre el resto de la nación. Es cierto que un gran número de defectuosos se encuentra en las prisiones. Pero no debemos olvidar que en su mayoría los criminales inteligentes están en la calle. La frecuencia de la neurosis y la psicosis es sin duda la expresión de un grave defecto de la civilización moderna. Los nuevos hábitos de existencia no han mejorado ciertamente nuestra salud mental.

Alexis Carrel.

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

Para ARIEL.

SENCILLAMENTE...

Tienen las cosas sencillas un especial encanto, y hay recónditas bellezas en lo más simple y más sencillo. En todo cuanto vemos, hallaremos—si sabemos buscar con el alma libre de fantasías extrañas,—algún oculto hechizo. Pero para hallarlo, habremos de encontrar primero en nosotros, el dulce deseo de lo sencillo, y luego hasta lo más pequeño nos mostrará ignorados encantado, la verde llanura, la aridez del desierto, la aurora que ríe, la estrella cintilante, el bosque encantado, la verde llanura, la avidez del desierto, porque en ellos, como en todo, está la mano del Creador...

Con la varita mágica de la sencillez de los humildes, de la ingenuidad de los simples, de la alegría de los puros, iremos por la vida viendo a Dios cara a cara, sencillamente.

Myriam Francis.

Cartago, enero 8 de 1943.

EL SELLO DE NUESTRA FORMA

El hombre cree que su destino le es extraño porque no ve el lazo que lo liga a él. Pero el alma guarda en sí el acontecimiento que debe

sobrevenirle, porque el acontecimiento no es más que la exteriorización de sus pensamientos, y lo que nos pedimos a nosotros mismos lo obtenemos siempre. El acontecimiento es el distintivo o el sello de nuestra forma. Se adapta a ella como nuestra piel...

El hombre ve a su carácter expresado en los acontecimientos que parecen venir a su encuentro, pero que salen de él y le acompañan.

Los acontecimientos crecen con el carácter.

Emerson.

MAESE OGIER

(1407)

El llamado rey Carlos, sexto de este nombre, fué muy complaciente y muy amado; y el pueblo no sentía un gran odio mas que por los duques de Orleans y de Borgoña, que imponían tributos excesivos por todo el reino.

(Los Anales y Crónicas de Francia desde la guerra de Troyes hasta el rey Luis, oncenno de su nombre, por maese Nicolas Gilles).

—Señor—preguntó maese Ogier al rey, que contemplaba por la ventana de su oratorio al antiguo París alegrado por un rayo de sol,—¿ois cómo se refocilan, en el patio de vuestro Louvre, aquellas avecillas glotonas, en medio de esa vid ramosa y hojosa?

—¡Ya lo creo!—respondió el rey.—Es una greguería muy divertida.

—Esa vid está en vuestra cercado, y, sin embargo, vos no os aprovecharéis de lo que produce—replicó maese Ogier con una benigna sonrisa.—Los pajarillos son unos ladrones desvergonzados, y tanto les agrada el merodeo que serán siempre merodeadores. Ellos vendimiarán por vos vuestra viña.

—¡Ch! ¡De ningún modo, compadre mío! ¡Los echaré!—exclamó el rey.

Llevóse a los labios el silbato de marfil, que pendía de un anillo de su cadena de oro, y sacó de él sonidos tan agudos y penetrantes que los pajarillos volaron a los aleros del palacio.

—Señor—dijo entonces maese Ogier,—permítid que deduzca de esto una moraleja. Esos pajarillos son vuestros nobles; esa viña es el pueblo. Los unos banquetean a costa del otro. Señor, quien devora al villano, devora a su dueño. ¡Basta de depredaciones! ¡Dad un silbido y vendimiad vos mismo vuestra viña!

Maese Ogier, con aire de confusión, daba vueltas entre sus dedos al pico de su gorro.

Carlos VI movió tristemente la cabeza y, estrechando la mano del burgués de París, suspiró.
—¡Sois un valiente!

Luis Bertrand.

CUANDO SOMOS LIBRES

Somos libres cuando nuestros actos emanan de nuestra personalidad entera, cuando la expresan, cuando tienen con ella aquel indefinible parecido que algunas veces se encuentra entre la obra y el artista. En vano podrá alegarse que cedemos entonces a la influencia omnipotente de nuestro carácter. Nuestro carácter equivale a nuestra personalidad; por haber tenido el gusto de rasgar la persona en dos partes para considerar alternativamente, debido a un esfuerzo de abstracción, el yo que quiere y piensa y el yo que obra, constituir puerilidad llegara a la conclusión de que uno de los dos yo pesa sobre el otro. El mismo reproche puede dirigirse a quienes preguntaron si somos libres, para modificar nuestro carácter. Ciertamente, nuestro carácter se modifica día tras día, y nuestra libertad sufrirá por ello, si estas adquisiciones nuevas vinieran a injertarse sobre nuestro yo en vez de fundirse con él; pero tan pronto se realice dicha fusión debemos afirmar que el cambio sufrido por nuestro carácter es verdaderamente nuestro, que nos lo hemos apropiado. En una palabra, si convenimos en llamar libre a todo acto emanado del yo, y del yo solamente, el acto que lleva el sello de nuestra persona es verdaderamente libre, pues únicamente nuestro yo será el que reivindicará la paternidad.

Bergson.

Ensayos sobre los actos inmediatos de la conciencia.

LA ARAÑA HIGROMETRICA

Se ha observado que la araña cambia su tela cada 24 horas y que, cuando lo verifica antes de la puesta del sol, la noche será buena.

Cuando va hacer viento o a llover acorta los últimos hilos que sostienen su tela y la deja en ese estado mientras el tiempo es variable.

Si alarga sus hilos es señal de buen tiempo, cuya duración se puede juzgar según la longitud de esos mismos hilos. Si el insecto permanece quieto, es que va a llover; si, por el contrario, se pone a trabajar durante la lluvia, es que ésta va a ser de corta duración y seguida de buen tiempo.

LAGO CON CINCO ESPECIES DE AGUA

Sabios rusos han explorado un lago, situado en la isla Kildinin, cerca de la costa de Mur.

El lago tiene cinco clases de agua, que no se mezclan entre sí, porque tienen distintos componentes químicos y distintas clases de peces.

El fondo del lago es negro a causa de gruesos bloques calcáreos y el agua más próxima al fondo está saturada de vapores sulfurosos. Ningún ser viviente puede vivir con esta agua. Sobre esta masa hay otro líquido rojo, que recibe dicho color de las bacterias que existen en él. La tercera capa es de agua salitrosa, en la que viven los peces del mar. Sobre esta masa, que tiene de 3 a 4 metros de espesor, se encuentra otra con poca sal, más arriba otra de agua dulce, en la que se reproducen los peces y vegetales de agua dulce.

LA RESPUESTA DEL INGLES

Comentaba el señor Alvareda la devoción que aun se guardaba a los moderados en las Cortes primeras de la Restauración y como alguien mostrara su extrañeza relató la historia del andaluz que visitaba Italia en compañía de un inglés.

—Sorprendió al andaluz—decía el señor Alvareda—la reverencia y compostura con que el citado inglés se arrodillaba ante las estatuas de los dioses paganos.

—¿Por qué—interrogó el sevillano—os arrodilláis ante dioses que ya no lo son?

A lo que el inglés, con gran flama, replicó:

—¿Y está usted seguro de que no volverán a serlo?

ULTIMO AMOR

En la paz del campo, al morir de la tarde, en un día de abril...

Armando.—Ignoro por qué me dominaron, desde el primer instante, esas claras pupilas ingenuas, esa tez pálida, ese cuerpo ya profanado, mil veces, por la lujuria de otro hombre...

Mario.—Es muy extraña en ti esa emoción. Tu espíritu sólo ama lo que se exterioriza sin la más leve sombra de impureza. De aquí tu predilección por las mujeres muy jóvenes, por las jóvenes que casi no tienen pasado o cuya blanca historia es un florido rosario de inocencias.

Armando.—Así es, en verdad. Me atraen po-

derosamente las rosas en botón y me disgusta usar el vaso en que otro ha bebido. Repugna a mi orgullo poner los labios sobre labios que, por gratos que sean, ya fueron desflorados. Está en mi idiosincrasia, de una sensibilidad única, sentir tan profundamente estas cosas.

Mario.—Y, sin embargo, el recuerdo de esa joven viuda te impide dormir. ¡Una viuda! Tú, mejor que ninguno, comprendes lo que esto significa. ¡Una viuda! Es decir, una mujer marchita en los brazos de un macho, mancillada por la lubricidad del animal frenético. Una mujer que, para expresar un nuevo amor, tiene que repetir las palabras y los estremecimientos que otro le enseñara...

Armando.—Comprende, pues, por esas amargas verdades, cuán doloroso será para mí amar a esa criatura. Y cuánto ella valdrá, por el alma y por la inteligencia, para que, sin quererlo, haya podido vencer las sutilidades y asperezas de mi carácter complejo y despótico, y, en el amor, por mis celos, de un egoísmo absoluto.

Mario.—De modo que estás apasionado de una joven que ni siquiera te podrá ofrecer la fugaz embriaguez de la inicial posesión? Porque fuera del goce material—que las bestias y los hombres disfrutas de manera idéntica—no veo cómo un ser tan complicado y ambicioso como tú pueda nunca quedar satisfecho de una emoción que ella dió a otro hasta la saciedad.

Armando.—Cállate, que me hace daño tu frío razonar. Hablas, con seriedad irónica, sin tomar en cuenta mi corazón. Yo la deseo, la adoro con toda mi sangre y con todo mi espíritu. Amo su alma, y su valer mental, y su gracia encantadora, y olvidaré su pasado. Su voz, su mirar, su sonrisa, sus palabras, penetran en mí impercederamente. Su aire, su olor, su figura, su paso, todo en ella me parece gratisimo. Cuando estoy a su lado me invade una cálida delicia voluptuosa, una suave fiebre que es una tortura y un placer inefable. Es un ímpetu de dolor y de amor, un intenso deseo, un frenesí de besarla en la boca, de oprimirla ardentemente contra mi pecho, de sentir bajo mis ojos sus ojos lánguidos y llenos de lágrimas. Quiero—con una vehemencia jamás soñada—sentir en mi cuello sus brazos redondos y blancos, y recostar mi cabeza sobre su seno tibio y suspirante. Ansío llevarla a una pequeña casa rústica, solitaria en el fondo balsámico de un bosque, en donde gozaremos de una dicha sobrehumana, libres de toda curiosidad inoportuna, lejos de la edifica insensatez de las gentes. Y si, como tú dices, Mario, ella no pudiera

darme un nuevo goce, yo sí puedo darle una felicidad suprema que con el otro ni siquiera llegó a imaginarse. Yo sí podré hacerla gozar de un placer divino, diez veces mayor que el que ninguno pudo vanamente ofrecerle. Porque llevo en la sangre, y en el cerebro y en el espíritu una tan perfecta y apasionada emoción amorosa, que comparadas con ella las ternuras de los demás hombres serían ridículas y miserables.

Mario.—Pero nada me dices acerca de lo que a ella le inspiras... ¿Te ama?

Armando.—No lo sé. Ni siquiera conoce el hondo secreto en que me abraso. Aunque mis ojos la besan en cada mirada y tiemblo como un niño cuando siento en la mía su mano leve y pálida que tantas veces acariciara mi frente en la ilusoria dulzura de los sueños.

Mario.—¿Y si no te amara?

Armando.—Partiría entonces, para siempre, de mi patria. Buscaré el olvido en una tierra lejana. Y al ausentarme eternamente de sus ojos diré adiós a mi más radiante esperanza... Quizá después suspire ella por mí al encontrar su alma en el alma de mis versos, y llegue a su oído mi nombre, que la fama hará resplandecer a través de los tiempos.

Froylán Turcios.

LA EQUITATIVA, S. A.

Jabón, velas y cirios.

Productos manufacturados con materiales puros de la mejor calidad.

Tequigalpa, D., C., Honduras. Centro América.

EN OTROS TIEMPOS

En el siglo diecisiete los hombres llevaban *manguitos*, y las mujeres adoptaron el hábito de ellos.

Los hombres acostumbraban ponerse guantes con piedras preciosas... Y sombreros con plumas.

Los hombres usaban ropa interior con encajes, y, de hecho, la primera de las hoy llamadas *camisas de mujer*, se la puso un hombre.

Los pañuelos de los hombres estaban, en un tiempo, no sólo hechos de encajes y bordados, sino que llevaban botones brillantes como adorno.

Hace tres siglos, los hombres gastaban 200 a 300 pesos en una camisa de lino, que ni aun tenía cuello. Las magníficas golillas o escarolas que los caballeros usaban en lugar de cue-

llos, eran tan grandes que requerían 12 metros de tela de lino para cada una.

Hace menos de un siglo que los hombres dejaron de vestirse con levitas y jubones de colores chillones—y dentro de pocos años volverán a usarlos, si los sastres logran salirse con la suya.

¡Qué afeminados!—se dirá. Pero, recuérdese que los piratas más audaces y valientes no hallaban nada de afeminado en las camisas de filigrana y encaje, las levitas a dos colores, y los pantalones ceñidos al cuerpo, que acostumbraban llevar.

DESILUSION DE SAN MARTIN

Necesito ganarme el pan de mi hija y el mío, había leído O'Higgins en una carta que le dirigiera San Martín con fecha 20 de octubre de 1827, entreviendo la posibilidad de ganarse honradamente sus medios de vida en su patria, en la tierra a la que asegurara libertad, cansado de sufrir la miseria en Europa.

Llega San Martín a la rada de Buenos Aires después de 76 días de navegación, a bordo del buque a vela inglés *Chichester*, figurando a bordo con el nombre de José Matorras. Salió del puerto de Falmouin con pasaje pagado con dinero ajeno y acompañado por su fiel criado Eusebio Soto.

Entre los amigos de esta tierra avisados de su legada sólo se trasladan a bordo el coronel Manuel de Olazabal y el mayor Pedro Nolasco Alvarez de Condarco, su cartógrafo y su ayudante de campo en Chacabuco. El general Tomás Guido les había dado un recado amistoso escrito para el prócer.

Este está en cubierta, de largo levitón de zaraza y calzado con zapatillas.

Antes que sus amigos, llegan hasta él los asquerosos pasquines que se editan bajo la dirección e influjo de los mezquinas politiqueros, cuya pequeñez tiembla ante tanta grandeza y llora sobre la borda porque se ha sentido tratar de *cobarde*. . . ¿Cobarde él? Lo demás de *ladrón, asesino* y más impropiedades no le interesan. . . Pero le han llamado *cobarde*: han dicho lo pasquines que no se atrevió a regresar antes porque le tuvo miedo al Emperador del Brasil; a él que se irguió solo contra el poder hispano. Adivina el mitin de individuos inconscientes que sus enemigos han organizado para recibirlo en tierra y entre amargos sollozos exclama: *Mi país no me conoce*.

Ha resuelto regresar a Europa para siempre jamás; pero para aliviar los sufrimientos

de su corazón dolorido, se alza el pueblo hermano del Uruguay que nada le debe, que solo sabe todo lo inconmensurable que es su grandeza y durante meses le dan amena y grandiosa hospitalidad desde el humilde hotelero Domingo de las Carreras que quiso honrar su casa *con un hombre que tuvo hasta la gloria de haber sido injuriado por los mismos a quienes él había dado dignidad de hombres libres*.

De la tierra patria, de la tierra de sus glorias y de sus amores, solo le llegó el ofrecimiento del general Lavalle para que se pusiera al frente del ejército denominado *libertario*, ofrecimiento transmitido por el coronel Tríoé y por don Juan Andrés Gelly.

Mi espada no entiende el idioma de las guerras civiles— fué su única respuesta.

Me voy al lado de mi hija escribía el 17 de abril de 1829 a su generosa amigo Gabriel A. Pereira que le había brindado hospedaje durante su estada en Montevideo, haciéndole muy grata su permanencia allí.

Se fué a Francia y no volvió.

José Prudencio Cidra.

LAS CUENTAS DEL GRAN CAPITAN

Albert Londres había conquistado por su talento y su sinceridad el primer lugar entre los periodistas franceses especialistas en grandes reportazgos. Pequeño de estatura, con barbita rubia y aspecto de hombre tímido, conocía el mundo entero y había navegado por todas las latitudes. Murió en el incendio del paquebote *George-Phillipar*, cuando regresaba de un viaje a Etiopía.

Se hizo célebre, también, por su espiritual manera de burlarse de los excesivamente meticulosos administradores del periódico, donde publicaba sus artículos, quienes invariablemente le exigían una minuciosa cuenta de gastos cuando regresaba de un país en guerra o en revolución. Entonces les presentaba notas como la siguiente.

	Frs.
Compra de un caballo	1.200
Venta del caballo	800
Pérdida	400
<hr/>	
TOTAL	2.400.
O bien:	
Gastos de manutención	10,800
Gastos de viaje	52,400

Me sentía muy solo. 22,000

Los administradores del periódico repasaban las sumas, encontraban los totales correctos y pagaban sin protestar.

Pierre Lazareff.

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la LIBRERÍA ARIEL.

Dirección: 60 varas al sur de la Capilla del Seminario, frente a la residencia del padre Kern.

MORAZAN, A LOS PRISIONEROS DEL ESPIRITU SANTO

Queridos hijos de la Patria: se os ha engañado, conduciéndoos a esta lucha fratricida, cuyos estragos deben caer como una maldición sobre vuestros fatales conductores, quienes empleando medios vedados al honor, os han hecho creer que veníais a luchar por vuestros derechos y por una causa justa; y, yo os digo que, no ha tenido más móvil que sus propias y desenfrenadas ambiciones. Se os ha presentado mi persona perfilada con el tinte negro de sus odios, y llena de ambición que desconozco, a no ser aquella en que se funda la unidad y grandeza de Centro América, por la que vosotros también habéis combatido otras veces a mi lado. Se os ha hecho creer que mi espada es una constante amenaza para la paz y tranquilidad de sus Estados, cuando precisamente, sólo la he desenvainado cuando sus libertades y derechos los he visto amenazados de muerte, y cuando sus pueblos se han visto comprometidos y ultrajados por las facciones y partidos; y, por último, para traerlos aquí con todo el coraje y valor con que habéis peleado contra este pequeño Estado, cuya defensa estaba reducida no más que a las ocho centenas de soldados que son vuestros hermanos; se os ha dicho y asegurado que yo, sólo yo, soy la causa de tantos males y de tan dilatadas como sangrientas luchas que ariquilan y sangran a la Patria. . . ¡No! Yo protesto ante vosotros y a la faz de Centro América por tan injustos como criminales cargos, vertidos así tan inicua y contra la pureza de mis ideales que no he burlado nunca, ni traicionaré jamás. Por ellos, por esos ideales que viven identificados con mi vida, y que me llevarán hasta el sepulcro, sin dejar en el trayecto de mis luchas no acabadas ninguna sombra: por ellos, combatí en Comayagua y en La Maradiaga, luchando contra los incendiarios y terribles asesinos de las libertades hondu-

reñas; por ellos, y por devolver la libertad a nuestros pueblos ultrajados y comprometidos en su independencia, luché en La Trinidad, Gualcho, San Antonio, Las Charcas y Guatemala; y por ellos, volví a combatir en El Salvador, Honduras y Guatemala contra la reacción y el salvajismo que quiso e intenta siempre volvernos a las sombras del pasado, y por ellos, en fin, me tenéis aquí defendiendo el Estado más pequeño de la Federación. . . ¡No! Yo me titulo y me reconozco vuestro amigo y vuestro hermano, porque no aspiro sino a que vivamos como una gran familia esparcida por todo el Istmo centroamericano, cobijados por un mismo pabellón y amparados por las mismas leyes, cuyos fines son precisamente los que hoy me mueven a defender en esta lucha desigual, en la que me veo reducido a las escasas fuerzas de este pequeño Estado, que hoy, identificado como siempre con mis principios, sabrá sostener muy en alto la gloriosa Bandera Nacional: bajo sus sagrados pliegues y a su sombra bienhechora, quiero teneros también a todos vosotros, como he tendido a vuestros hermanos y a vosotros mismos en otras gloriosas campañas. Tenedme, pues, como vuestro hermano y como vuestro sincero y leal amigo, que no desea sino la concordia de la familia centroamericana y el concurso de todos sus buenos hijos, para hacer de esta tierra privilegiada, de este Istmo ubérrimo y singular, nuestra gran Patria libre y fuerte por la unión de sus Estados.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE SALUD Y DE LA LARGA VIDA

- 1º—Madrugar como las aves.
- 2º—No trasnochar.
- 3º—Observar un aseo escrupuloso.
- 4º—Hacer suficiente ejercicio al sol y al aire.
- 5º—No probar el alcohol y huir de drogas y medicamentos.
- 6º—Comer frugalmente y a las mismas horas.
- 7º—Dormir de siete a ocho horas, en cuarto limpio.
- 8º—Evitar la cólera, la precipitación y la tristeza.
- 9º—Emplear el día en ocupación útil.
- 10º—Prodigar todo el bien posible.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: huir de la ociosidad y el vicio, y observar siempre, tanto la higiene corporal como la espiritual para conservar el alma sana en cuerpo sano, que es lo que constituye la salud y felicidad positiva en la vida.

SATANAS

—*Mira adelante*—me dijo el sabio. Como en medio de la obscuridad de la noche se ven en movimiento las aspas de un molino, me pareció ver un artificio semejante. Nos hallábamos en el último paraje del Infierno.

—Aquí está Satanás—repuso mi guía—y este es el lugar en que debes recurrir a toda tu energía.

Vi hundido hasta el pecho al rey de las tinieblas en el centro del hielo eterno, y mi estatura era más proporcionada a uno de los gigantes, que la de uno de estos comparado con uno de los brazos de Lucifer. ¡Oh! ¡Cuál fué mi terror al ver que su cabeza tenía tres rostros! Uno de color rojo, el otro lívido y el tercero del que tienen los habitantes de las orillas del Nilo. A cada rostro correspondían dos alas más grandes que las velas de los barcos que cruzan el océano, sus ojos vertían lágrimas, que iban a mezclarse con la espuma sanguinolenta de sus labios; y con los dientes de cada boca trituraba un pecador, de forma que a un tiempo devoraba tres pecadores.

—Uno de éstos es Judas Iscarote,—me dijo el poeta. Miralo; tiene la cabeza en la boca del monstruo, y afuera agita las piernas de los otros dos que tienen la cabeza hacia abajo. El que pende de la boca negra es Bruto; mira cómo se retuerce sin decir palabra; el otro que parece tan membrudo es Casio... Pero la noche se acerca y es hora de partir: ya lo hemos visto todo.

A indicación de Virgilio, me abracé a su cuello; y al punto en que el monstruo abrió las alas, mi guía se agarró al velludo cuerpo de Lucifer y descendió por entre el hirsuto costado y las heladas costuras. Levanté los ojos para mirar una vez más a Satanás, y sólo vi sus piernas vueltas hacia arriba.

—El Arcángel—me dijo el sabio—está siempre de pie en los infiernos: aquí fué donde cayó de las alturas celestes; la tierra, al sentirlo, se abrió con espanto, y cavó un abismo en su seno para recibir al gran culpado.

Hay allá abajo un lugar que se aleja tanto de Lucifer cuanto es la extensión de su tumba; esa cavidad no puede reconocerse por la vista, sino por el rumor de un arroyo que desciende por el cauce de un peñasco que han perforado las aguas con su curso sinuoso y poco pendiente. Mi guía y yo entramos en aquel camino secreto para volver al mundo luminoso; y sin concedernos el menor reposo, subimos, él delante y yo

detrás, hasta que pude ver por una abertura redonda las bellezas del Cielo; al fin salimos de ahí y pudimos ver las estrellas.

Dante.

EL MAESTRO Y EL DISCIPULO

En la sala de escuela, mientras los niños estudiaban con los ojos fijos en sus libros, el maestro los miraba. Miraba aquellas caras atentas, aquellas cabezas aplicadas al trabajo, y he aquí lo que pensaba en silencio:

“Niños, sois mi pequeña familia, mi familia adoptiva, que se renueva todos los años; reunidos hoy alrededor mío, os dispersaréis la mayor parte al fin del año. Pero de cerca o de lejos mi corazón os seguirá.

—No sabéis bastante, queridos niños, confiados a mis cuidados lo que vuestro maestro es ama. Algunas veces lo veréis miraros con una mirada algo severa; otras elevada la voz para regañaros; algunos veces se ve obligado a castigaros. Y vosotros no sabéis cuánto afecto hay en su corazón.

¿Para quién, niños, ha hecho vuestro maestro largos estudios? ¿Para quién ha leído tantos libros y aprendido tantas cosas serias, y para quién trabaja todavía? ¿No es para vosotros? ¿No hay que amar mucho a los niños para decirse:—Quiero pasar mi vida instruyéndolos; me haré pequeño como ellos para poner a su alcance lo que he aprendido; sus momentos de pereza, sus tonterías, hasta sus maldades y su ingratitud no me harán abandonar mi determinación?

Sí, niños míos, os amo. Amo en vosotros a vuestras familias, de quien sois la alegría; amo en vosotros a vuestra patria, de quien sois la esperanza.

Modesto vivo, modesto moriré; pero si puedo dejar en vuestros espíritus ideas verdaderas y generosas, será para mí la más dulce recompensa y la más bella de las glorias. Cuando ya no viva yo, cuando ya grandes hayáis olvidado al maestro de vuestra juventud, alguna cosa de él quedará en vosotros sin que penséis en ello. Cuando leáis, el que hoy os enseña a leer estará todavía en vuestra compañía; cuando escribáis, el que primero ha guiado vuestra mano os acompañará todavía en vuestro trabajo; cuando penséis en vuestros deberes, en vuestra patria, que espera de vosotros su felicidad, vuestro maestro tendrá su parte en estos pensamientos generosos que os ha ins-

pirado desde vuestra infancia. No, no moriré enteramente, pues reviviré en vosotros.

Niños, vuestro maestro os ama, os amará siempre. ¿Qué os pide en cambio? Nada más que un poco de atención a sus palabras, un poco de respeto para sus lecciones, y si tenéis corazón, un poco de afecto para él.

M. Guyau.

SACRIFICIOS

Hay sacrificios de sacrificios, y no hablo aquí del sacrificio de los fuertes que saben, como Antígona, renunciar a sí mismos cuando el destino, tomando la forma de la felicidad evidente de sus hermanos, les ordena abandonar su dicha y su vida. Hablo del sacrificio de los débiles, del sacrificio que se repliega sobre su unidad con una satisfacción pueril, del sacrificio que se contenta con mecernos, como nodriza ciega, en los adelgazados brazos del renunciamiento y del sufrimiento gratuito. Escuchemos lo que dice al respecto un pensador excelente de estos tiempos, John Ruskin: *La voluntad de Dios es que vivamos para la felicidad y la vida de nuestros hermanos, y no para su miseria y su muerte. Se da el caso de que un niño deba morir por sus padres, pero los designios del cielo son que viva para ellos.* No es por el sacrificio, sino por su fuerz, su alegría, el poder de su vida, que será para ellos una renovación de vigor y como la flecha en manos de un gigante. Ocurre lo mismo con todas las demás relaciones verdaderas. Los hombres se ayudan entre ellos por sus alegrías y no por sus tristezas.

Se ha enseñado también a ciertas almas que hay una virtud en el sufrimiento, que aceptan la pena y la angustia como si fuera su parte inevitable y no comprenden que su derrota no es menos deplorable porque tan fatal es para sus enemigos como para ellas mismas.

Mauricio Maeterlinck.

PALABRAS

I. Recela de los hombres que aparentan sentir amor por todo el mundo, desconfía de los apóstoles, de los profetas, de los que se dicen reveladores y predestinados; huye de los rostros graves que no saben reír, de los espíritus que no entienden de ironías.

II. Yo soy un hombre honrado que piensa y no un sectario pegado a un dogma, como el

molusco a la piedra. Cuando hablo, cuando razono, lo hago con entera libertad, sin más limitaciones que la insuficiencia de mi entendimiento y mi saber... Jamás me asusto del alcance de mis palabras ni temo a mis propias contradicciones. No aspiré nunca a ser una línea.

III. La pura objetividad no es posible en la vida ni en el arte. No podemos prescindir del yo dominante y tránico; para cada personalidad el mundo es un espejo, una representación subjetiva. Todo está dentro de nosotros, *todo está en el corazón.*

IV. Diógenes apagaría la luz de su linterna, si acertase a encontrarme, y Séneca rompería, al oírme, sus siete libros. Yo hice del mundo entero mi tonel, y con todas las risas y lágrimas aderezo el pan de mi espíritu.

Ricardo León.

PRODIGAD VUESTRAS IDEAS

Pensador, escritor, amigo de la luz, de la verdad y de la libertad; pensad, escribid y prodigad vuestras ideas y doctrinas, cualesquiera que ellas sean.

Los niños al nacer buscan el pecho de las madres para alimentarse; así los pueblos al nacer buscan la idea y la doctrina que forme y nutra su cerebro, su criterio, el concepto de la vida, y el objeto y fin de ella.

Sed vosotros, oh pensadores, escritores, como la madre moral de esos pueblos; criadlos a los pechos de las ideas de Libertad y justicia, nutridlos y confundid sus cerebros y sus almas con la leche de vuestras libertadoras doctrinas y el pleno de vuestros altos y nobles sentimientos.

Enseñar a leer es libertar. Hacer amar la lectura es no sólo hacer hombres libres sino libertadores. Debemos fomentar la lectura como se fomenta la agricultura, la cultura moral, y el civismo, y el honor, y el deber. ¿Por qué si se mejora la raza caballar, no se ha de mejorar el intelecto popular?

José Ingenieros.

CURIOSA LEY MATRIMONIAL CHINA

Según el nuevo Código Criminal Chino, un ciudadano de aquel país puede vivir tranquilamente en compañía de otra mujer, que no sea su esposa legítima, solamente después de haber

recibido el consentimiento de su esposa.

Este consentimiento debe presentarse por escrito, y de él deben tomar debida nota las autoridades correspondientes, a fin de que nadie moleste al hombre, una vez llenado ese requisito.

LA LEYENDA DE LA ATLANTIDA

Los pueblos de la antigüedad creyeron en la existencia de una grande y fabulosa isla o continente, que se levantaba en medio del Océano Atlántico, más allá de las columnas de Hércules, es decir, del actual Estrecho de Gibraltar. Llamáronla con diversos nombres, entre otros, los de *Tierra de las Hespérides, Islas Afortunadas, Islas Elíseas*. Allí el clima era benigno; el cielo puro; el paisaje, risueño; las montañas guardaban en su seno tesoros de metales y piedras preciosas; los ríos corrían mansamente a través de agrestes y feraces selvas y llanuras. Sus felices moradores vivían en la abundancia y bajo el patriarcal gobierno de los descendientes de Neptuno, dios de los mares. Según los griegos, de esa tierra bendita partió una vez un poderoso ejército a conquistar el oriente; luego debió tragarla el mar.

La mitología y la leyenda rodearon así el nombre de la Atlántida de prestigio y de gloria. No podía confundirse con las Islas Canarias, Madera o las Azores; era más grande más bella, más lejana. No se sabía si existía aún, y con certeza ni siquiera si había existido. A veces, en las lejanías del océano, parecía descubrirse la silueta de sus vastas tierras cubiertas de populosas ciudades. Pero los navegantes que en aquellos tiempos anteriores a la invención de la brújula se aventuraban temerarios hacia el occidente, o encontraban sólo cielo y mar y volvían desalentados, o se perdían para siempre en la noche de lo desconocido.

¿Existió realmente una Atlántida hoy sumergida bajo las aguas? La respuesta parece negativa. Al menos en la época geológica correspondiente a los tiempos históricos no hubo tal isla o continente. Esto nos dicen los sabios.

Otra cosa nos dicen los poetas. Para ellos, la Atlántida ha existido y existe: es América. Sus costas, sus valles, sus bosques, sus imperios fueron presentidos o anunciados por la mitología y la leyenda. Con el andar del tiempo, la fábula se ha convertido en historia. ¿Dónde, en efecto, si no en América, se hallarían aquellas

tierras legendarias? América es la Isla de las Hespérides con sus selvas y sus pomas de oro; es las Islas Afortunadas, con su eterno bienestar y regocijo; es las Elíseas, por la justicia de sus leyes e instituciones. ¡Salve, pues, oh nueva Atlántida, tierra de la libertad y del porvenir, América grande y victoriosa, sueño del mundo antiguo, realidad del mundo moderno!

C. O. Bunge.

SISYGAMBIS

Alejandro Magno se casó con Estatira, hija primogénita de Darío, rey de los persas. La abuela de ésta, madre de Darío, Sisygambis, cuando murió Alejandro (de intemperancia en una comida, o según otros envenenado por su teniente Antipater) se dejó morir de hambre porque no quiso sobrevivirle.

Beso, sátrapa de Bactriana, asesinó a Darío y Alejandro le hizo expiar su crimen con el último suplicio.

RECOMPENSA DE DIOSA

Ceres había recibido del Olimpo permiso de ir todos los años a pasar una temporada en la Tierra. Las gentes ignoraban su divinidad y corrientemente la recibían con bastante mal agrado.

Sin embargo, cierto día la acogieron con tanta benevolencia en una humilde mansión de campesinos que decidió recompensarles.

Al anochecer los dos hijos del anciano matrimonio regresaron de sus labores.

Eran jóvenes, joviales, fuertes, hermosos. Al entrar en al cabaña saludaron con amoroso respeto a sus padres y con rendida reverencia a la extranjera.

Entonces Ceres les tocó con un dedo y cayeron muertos.

La diosa, al quitarles la vida en plena juventud, en plena fuerza, les había sustraído a las crueldades de la decrepitud y a los desengaños de la vejez.

Charles Richet.

La grande esperanza.

LAS VOLUNTADES CONTINUARÁN SIENDO PERVERSAS

Los actos individuales y la conducta de un pueblo pueden modificarse por los dogmas, el ejemplo y la costumbre, pero dichos actos son

vanas manifestaciones si no fuesen debidos a la disposición espiritual que impulsa a realizarlos y les concede importancia moral, pues ésta puede continuar siendo la misma aunque aquéllos tengan manifestaciones exteriores distintas. La misma intensidad de maldad que se manifiesta en un pueblo en sus actos inciviles, como son los asesinatos y canibalismo, por ejemplo, se exterioriza en otro pacíficamente, y en pequeño, por malevolencias, tiranías y engaños sutiles de toda especie; el fondo de las cosas es el mismo. Imaginemos un estado perfecto debido a un dogma que hubiere inspirado fe absoluta en los premios y castigos aplicables después de la muerte y que dicha creencia evitase la realización de todo crimen. Políticamente significaría mucho, moralmente nada; los actos habrían sido encadenados únicamente, pero no las voluntades; aquellas habrían sido corregidas, las voluntades continuarían siendo perversas.

Arturo Schopenhauer.

Pensamientos y fragmentos.

BUFETE DURÓN
Law office.
Tegucigalpa, Honduras, C. A.

MEDITACIONES

—¿Cómo nace y se desarrolla el genio? Por la combinación de tres factores: primero, por la transmisión hereditaria de cualidades étnicas, y en particular familiares; segundo, por los cambios favorables y las circunstancias particulares de la vida espermática y embrionaria; y tercera, por la influencia del ambiente del país y de la educación nacional.—*Fouillée.*

—...Pero los momentos en que nos recuperamos, en que nos adueñamos de nosotros mismos, son raros; por eso pocas veces somos libres. La más de las veces vivimos saliéndonos de nosotros mismos, únicamente percibimos de nuestro yo su fantasma descolorido, sombra que la duración pura proyecta en el espacio homogéneo. Nuestra existencia se desenvuelve en el espacio antes que en el tiempo; vivimos para el mundo exterior antes que para nosotros; puede decirse que hablamos más bien que pensamos; se actúa sobre nosotros en vez de ser nosotros quienes actuamos.—*Bergson.*

—En tu seno vive un noble esclavo a quien debes libertad.—*Claudian.*

—La libertad moral, como la política, como

todo cuanto posee algún valor en este mundo, debe conquistarse en noble lucha y defenderse sin cesar. Es la recompensa de los fuertes, los hábiles, los perseverantes. Nadie es libre si no merece serlo. La libertad no es derecho ni hecho, es recompensa, la recompensa más elevada, la más fecunda en felicidad.—*Payot.*

—Todo está ya bien cuando sale de las manos de la naturaleza.—*Rousseau.*

—Todo ser social podría definirse diciendo que es un conjunto de sugerencias constantes y coordinadas que nos impulsa a obrar de acuerdo con una idea o tipo general presente en nuestro pensamiento.—*Guyau.*

—La condición de bastarse a sí mismo es el fin de todo ser y lo mejor que puede haber por él.—*Aristóteles.*

—Obra siempre de modo tal que trates tanto en ti como en los demás a la humanidad como fin y nunca como medio.—*Kant.*

—Podemos caracterizar al individualismo, de modo general, por la tendencia que todo individuo muestra a liberarse de toda autoridad y a considerarse al mismo tiempo como principio y fin en la sociedad cuyo miembro es.—*Thomas.*

—El hombre no realiza su verdadero yo sino trabajando por el bien de los demás.—*David Ritchie.*

MUNDO MISTICO

Vestidos sacerdotales para la Santa Misa
Amito.—Pedazo de tela de lino blanco que se pone primero cubriendo la espalda y hombros. (Representa el lienzo con que cubrieron los judíos el rostro de Jesús).

Alba.—Túnica blanca larga que se viste después del Amito. (Representa la vestidura blanca que Herodes hizo poner al Señor como escarnio).

Cingulo.—Cordón con que el sacerdote se ciñe la cintura. (Representa los cordeles con que azotaron al Señor por orden de Pilatos).

Manipulo.—Trozo de tela bordada que se coloca en el brazo izquierdo. (Representa la sogá con que ataron al Señor cuando lo prendieron).

Casulla.—Última vestidura del sacerdote con bordados y de los colores litúrgicos. (Representa la caridad que las ciñe y abraza a todas las vestiduras).

Estola.—Trozo largo de tela bordada que se coloca rodeando el cuello. (Representa la mortificación de la carne y la obediencia a la ley de Dios).

Dalmática.—Vestidura parecida a la casulla

con una especie de mangas y que la usan los ayudantes de misas solemnes, procesiones, etc.

Bonete.— Representa la dignidad del sacerdote.

Letras y Encajes.

PENSAMIENTOS

—Clasicismo y romanticismo, idealismo y realismo, cuestiones de nombres, pura logomaquia. No hay más que obras buenas y malas: obra buena quiere decir verdad en forma clara y concisa; obra mala, mentira en ideas y forma.

—El escritor ha de hablar como todos hablamos, no como un Apolo que pronuncia oráculos anfibológicos, ni como una esfinge que propone enigmas indescifrables.

—Rompe el pacto infame y tácito de hablar a media voz. Dejemos la encrucijada por el camino real y la ambigüedad por la palabra precisa. Al atacar el error y acometer contra sus secuaces no propinemos cantarazos con espada metida en la funda; arrojemos estocadas a fondo, con hoja libre, centelleante al sol.

—Si hay algo más fuerte que el hierro, más duradero que el granito y más destructor que el fuego, es la palabra de un hombre honrado.

—El abuso de retruécanos y paranomasias deja de ser vicio literario y entra en la condición de síntoma patológico. Media poca distancia entre el monómano que vive torturando los vocablos para sacarles una agudeza y el loco que se agujerea el cráneo para extraerse la paloma del Espíritu Santo.

—Para ejercer acción eficaz en el ánimo de sus contemporáneos, el escritor debe amalgamar la frescura juvenil del lenguaje y la sustancia medular del pensamiento. Sin naturalidad y sin claridad, todas las perfecciones se amenguan, quedan eclipsadas.”

LA OPINION DE LOS SABIOS

—Para el conde de Gasparín esos movimientos (los de las mesas) los produce un fluido, al que denomina psícolo. Es una substancia que uniría el alma con el cuerpo; pero pueden existir también ciertas voluntades extrañas y de naturaleza desconocida actuando junto a nosotros.

—El químico Crookes atribuye los hechos a la fuerza psíquica como el agente que interviene en la producción de los fenómenos; pero añade que esta fuerza, en ciertos casos, puede muy bien ser captada y dirigida por alguna otra inteligencia. *La diferencia entre los partidarios de la*

fuerza psíquica y del espiritismo—escribe—consiste en esto: nosotros sostenemos que además de la inteligencia del médium, no existe prueba de que haya otro agente de dirección y mucho menos de que sean los espíritus de los muertos quienes obran, mientras que los espiritistas aceptan como artículo de fe, sin exigir más pruebas, que los espíritus son los únicos agentes de la producción de los fenómenos observados.

—Alberto de Rocha define esos fenómenos como una exteriorización de la motricidad y los considera como producidos por el doble fluido, el cuerpo astral del médium, fluido nervioso, pudiendo obrar y sentir a distancia.

Lombroso declara que la explicación debe ser buscada sencillamente en el sistema nervioso, y que en él están las transformaciones de fuerzas.

El doctor Ochorowicz afirma que no ha encontrado pruebas en favor de la hipótesis espiritista, ni mucho menos en favor de la intervención de inteligencias extrañas, y que los fenómenos tienen por causa un doble fluido destacándose del organismo del médium.

El astrónomo Porro tiene tendencia a admitir la acción posible de espíritus desconocidos, de formas de vida diferentes de la nuestra, sin que sean por eso las almas de los muertos, sino entidades psíquicas que se han de estudiar.

En una carta reciente, el profesor Charles Richet opina que la hipótesis espiritista está muy lejos de ser demostrada; que los hechos observados se refieren a otro orden de causas todavía muy difíciles de determinar, y que en el estado actual de nuestros conocimientos no puede hacerse ninguna conclusión definitiva.

El naturalista Wallace, el profesor de Morgan, el ingeniero Varley, se declaran, por el contrario, suficientemente documentados para aceptar, sin reservas, la doctrina espiritista de las almas desencarnadas.

El profesor James H. Hyslop, de la Universidad de Columbia, que ha hecho un estudio especial de los fenómenos en los *Proceedings* de la Sociedad de investigaciones psíquicas de Londres, cree que las comprobaciones rigurosas no son suficientes para autorizar ninguna teoría.

El doctor Maxwell concluye de sus observaciones que la mayor parte de los fenómenos son producidos por una fuerza existente en nosotros y que la inteligencia manifestada procede de los experimentadores; esta sería una especie de consciencia colectiva.

Flammarión.

Las fuerzas naturales desconocidas.